TE DEUM

Catedral de Melipilla, viernes 17 de septiembre de 2021

Texto bíblico: El Buen Samaritano (Lc 10, 25-37)

+ Cristián Contreras Villarroel

<u>Saludos a las autoridades y elogio de esta vocación</u>

1. Hoy nos reunimos siguiendo una tradición más que bicentenaria. En 1811, don José Miguel Carrera solicitó a la Iglesia Católica que celebrara una Acción de Gracias para conmemorar el primer aniversario de la Junta Nacional de Gobierno. Una tradición que se ha extendido a lo largo de Chile y se ha mantenido sin interrupción desde el origen de la República. Esta convocación es para alabar a Dios con el canto del ***TE DEUM*** , "A Ti, Dios, te alabamos" por todos los beneficios recibidos, para rezar por el presente y futuro de Chile, así como por nuestras autoridades. Es un momento propicio para recordar a nuestros difuntos y a todos los sufrientes por la pandemia.

2. Me es grato saludar al **Delegado presidencial para la Provincia, al Sr. Javier Ramírez**; a los **Diputados Sres. Raúl Leiva y Juan Antonio Coloma**; a la **Alcaldesa de Melipilla Srta. Lorena Olavarría**, **autoridades de la Comuna**, a nuestra **ex Gobernadora Cristina Soto**. Asimismo expreso mi cordial saludo a los miembros de tantas instituciones de servicio a la comunidad aquí representadas. Representantes de la Justicia, de Carabineros de Chile, de la Policía de Investigaciones, trabajadores y empresarios, delegaciones de colegios. Un saludo a quienes integran los servicios de salud en el Hospital San José y en los Centros de Salud Familiar. Agradecemos a todos ustedes su generosa entrega, sus sacrificios y los frutos de su trabajo en beneficio de la comunidad.

3. Oramos por Ustedes. Todos, en mayor o menor grado, somos o tenemos autoridad: autoridad como servidores del Señor, autoridad como servidores públicos, autoridad como papás, mamás, abuelos; autoridad como jefes. Ser autoridad es una grave responsabilidad; por eso San Pablo pide que elevemos súplicas por las autoridades. Y no puede ser de otro modo, sabiendo que la doctrina de la Iglesia nos enseña que **"toda autoridad proviene de Dios"** y que debemos ejercerla al modo de Dios, es decir, promoviendo la vida; haciendo que la vida engendrada se desarrolle desde el lugar más seguro que tiene un ser indefenso, que nazca, crezca; procurando que la persona se desarrolle integralmente. Autoridad significa ser autor del ser de otro; hacerlo crecer.

Buenos pastores

4. Autoridad es ser "padre", "madre" y es ser "pastor". Pastores en el Antiguo Testamento eran los sacerdotes, los reyes, los jueces y todos quienes tenían autoridad en el ámbito civil y religioso. Pero, como denuncian los profetas del Antiguo Testamento, hubo malos pastores que no servían al pueblo.

5. Por eso, el Evangelio señala que Jesús, el enviado del Padre Dios, sintió lástima de la muchedumbre "porque estaban como ovejas sin pastor". Es así que Jesús se presentará él mismo como figura auténtica del pastor, es decir, de la autoridad de Dios: **"Yo soy el Buen Pastor"** (Jn 10, 11).

6. Es hermosa la vocación de ser autoridad o pastor. Pero también es lamentable el progresivo descrédito de la autoridad, así como la lenta pero gradual renuncia de la autoridad a ser tal. A nivel familiar constatamos que muchos padres renuncian a su tarea educativa de sus hijos. No pocas veces, sencillamente dimiten y abandonan el hogar ¿Qué hay detrás de esta deserción? ¿Necesitamos muchas pruebas para admitir como cierta tal afirmación o constatación? Por eso, este día debe

ser un llamado e invitación a asumir la vocación y responsabilidad, cada cual en su proprio estado, de ser autoridad al modo de Jesús.

7. Sabemos cuán lamentable es para el desarrollo de la vida de fe de los niños, adolescentes y jóvenes la falta de referentes paternos y de auténticas autoridades que "hagan crecer". Si Dios es revelado por Jesucristo como Padre, más aún como "Abbá", papá, la desventaja de quienes carecen de esta experiencia en el plano natural, se verá, por desgracia, reflejado en tantas distorsiones del verdadero rostro de Dios y en tantas caricaturas suyas que no pertenecen al Evangelio proclamado por Jesús.

<u>Ciudadanos de la Jerusalén del Cielo</u>

8. Orar por la Patria nos pone frente al misterio y a la vocación de nuestra historia. No somos simples ciudadanos de una trama de esta historia terrena. Los creyentes miramos hacia la eternidad; hacia esa Jerusalén del cielo que significa "ciudad de paz". El cristianismo no es alienación de la historia. La promesa de un futuro que dará plenitud a la persona y a historia nos compromete a hacer presente en el "aquí y ahora" esos valores y esa realidad que nos ha prometido el Señor Jesús, es decir, aquellos valores del reino de Dios cuya personalización y realización plena es su propia vida.

9. Como dijo, décadas atrás, el obispo Don Manuel Larraín: "***es el reino de Dios que avanza entre las oscuras y turbulentas aguas de la historia***". Pero se trata de una historia que hay que transformar. El creyente es, "***no un espectador, sino un actor del mundo en que vive***". ¿De dónde emerge esta conciencia? De un hecho extraordinario: la misión del cristiano es "***divina en su origen y eterna en su destino***"; misión que se cumple "***en el tiempo***".

10. El reino de Dios tiene como pórtico de entrada a los sufrientes. Jesús se identifica con ellos, porque Dios es su defensor. Entre las

características de un rey justo, en la Biblia, está justamente aquella de defender a los necesitados. Así lo atestiguan los salmos de realeza: "***el rey hace justicia al pobre, da el pan a los hambrientos, sostiene al huérfano y a la viuda".*** Ellos ante los ojos de Dios, llegan a ser bienaventurados en el contexto del reino de Dios. No se trata de una categoría sociológica, solamente. Tampoco es una situación de virtud, sino de personas necesitadas que a los ojos de Dios tienen como sujeto su misericordia, porque Dios es rico en misericordia. La pobreza material y la pobreza de espíritu es la única posición que vale ante los ojos de Dios; y es la actitud correcta que el hombre debe tener ante Dios: un ser necesitado. Jesús no excluye a nadie por su situación social, cultural o económica.

11. Es propio de nuestra tradición judeo-cristiana, la afirmación que Dios se revela en la historia. Debemos dejar que Dios sea Dios; que Dios tenga un lugar y una palabra que decir, porque como decía el Papa San Pablo VI ***"cuando el hombre construye un mundo sin Dios, ese mundo terminará por revertirse contra el hombre"***. Lo dije en otro momento: "Somos testigos de tantas cosmovisiones, ideologías y doctrinas que en el pasado remoto o reciente, aquí o en otras latitudes, creían que sus proyectos descansaban en un cierto señorío de la historia. Ha sido la misma historia que ha desmentido con lamentables hechos esa pretensión idolátrica y absurda".

12. Dios escribe derecho, no obstante que la arquitectura e ingeniería de los proyectos humanos hayan delineado y construido tramos demasiado torcidos, dejando en los caminos de la vida tantas víctimas inocentes, cuya voz clama al cielo. Por eso, **¡qué hermoso es que esta mañana nos reunamos para orar a Dios por nuestra Patria!**

13. La Iglesia en Chile, como madre y maestra, quiere ser también una gran pedagoga con sus hijos, con las autoridades y con todos los hombres de buena voluntad. Ella nos sitúa de cara al destino eterno. Y

este destino eterno es el que queremos ver reflejado en un nuevo tipo de relaciones personales, familiares, sociales, políticas, culturales que ayuden a una convivencia justa y pacífica entre los hijos de una misma Patria.

Jesús, buen samaritano

14. El texto del **Buen Samaritano** es elocuente para invitarnos a ser esos buenos pastores y autoridades que Dios quiere. Allí aparece un hombre herido en el camino golpeado por los ladrones que "se fueron dejándolo medio muerto". Ese hombre herido y golpeado es la imagen de la humanidad caída. Así lo ha entendido la Iglesia desde sus inicios. El hombre "medio muerto" es nuestra propia historia, es la historia de tantas personas heridas, cuya situación ha quedado más de manifiesto en esta pandemia.

15. El hombre herido en el camino no sólo sufre la delincuencia, sino que también la indiferencia de quienes evaden la penosa realidad del dolor y de los heridos del camino. Pero llegó el samaritano: lo vio, se compadeció, cuidó las heridas y pagó el costo de un alojamiento para que sanara. El samaritano es un extranjero, que devuelve la esperanza. El buen samaritano es Jesucristo. Esos heridos del camino son también en nuestro Chile los migrantes que han llegado a nuestra Patria a buscar nuevos horizontes para tener una vida digna, huyendo de regímenes totalitarios. Son las víctimas de la violencia, son las mujeres maltratadas, humilladas y explotadas por estructuras de iniquidad. Los creyentes y las autoridades estamos llamados a ser buenos samaritanos con ellos y con todos los heridos en el camino de la vida. Los de ayer y los de hoy. En esta tarea están también los cristianos de otras denominaciones, la comunidad judía en Chile, y otras entidades humanistas.

<u>El alma de la Patria</u>

16. La historia y la Iglesia nos han enseñado que los pueblos, como Chile, tienen alma*.* Esperemos que los legados de los auténticos padres de la Patria, con todas sus diferencias, que fundaron la única República de Chile, los de ayer y del reciente pasado, sean fuente de inspiración para el Chile que queremos.

<u>María al pie de la cruz</u>

17. El Domingo último del mes de septiembre, la Iglesia en Chile lo ha dedicado desde hace décadas a orar por Chile. Recordemos a Jesús crucificado. Junto a la cruz estaban su madre, también María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Al lado de la Virgen, estaba el discípulo a quien Jesús amaba. A su madre y al discípulo deja un encargo mutuo: cuidar uno del otro. Lo hace desde el patíbulo de la cruz. Jesús nos enseña lo que es el dar y el amar hasta el extremo. No busca consuelo. En la cruz demuestra una vez más el sentido de su vida y la consecuencia de ella. Jesús es autoridad que no piensa en sí mismo. Desde la cruz dona la vida y nos enseña el valor de la solidaridad de unos con otros.

18. María Santísima es madre de Chile y madre de sus hijos. A Ella, a Nuestra Señora del Carmen, le pedimos que nos acompañe en los momentos de cruz. Y con la conciencia y experiencia de sabernos amados del Señor, queremos también acoger el dolor de la madre, siendo solidarios con los miembros más sufrientes, pobres y desvalidos de la Patria. Dice Jesús desde la cruz: *"Ahí tienes a tu madre; ahí tienes a tu hijo. Y desde aquel día él la recibió en su casa".*

19. Dice el Papa Benedicto XVI: "***No es el poder el que redime, sino el amor. Éste es el distintivo de Dios: Él mismo es amor. ¡Cuántas veces desearíamos que Dios se mostrara más fuerte! Que actuara duramente, derrotara el mal y creara un mundo mejor. Todas las***

ideologías del poder se justifican así, justifican la destrucción de lo que se opondría al progreso y a la liberación de la humanidad. Nosotros sufrimos por la paciencia de Dios. Y, no obstante, todos necesitamos su paciencia. El Dios que se ha hecho cordero, nos dice que el mundo se salva por el Crucificado y no por los crucificadores. El mundo es redimido por la paciencia de Dios y destruido por la impaciencia de los hombres".

20. Elevemos nuestra alabanza a Dios por todos sus dones. *Renueva, Señor, en tus hijos e hijas constituidos en autoridad la vocación de servicio. Que seamos solícitos a preocuparnos de todos los hermanos que están en el calvario de la cruz. Esta es la "voluntad de ser" de nuestro Chile. Esta es el "alma de Chile", como gustaba decir el Cardenal Raúl Silva Henríquez, que queremos ver reflejada transparentemente en el servicio de los más débiles, de los enfermos, de las familias, de los jóvenes. Pedimos a la Virgen Santísima del Carmen que nos asista en este santo y justo propósito.*
Así sea.

+ Cristián Contreras Villarroel